

EL VALOR DE LA ILUSIÓN Y LA HUELLA DE LA ESPERANZA

O VALOR DA ILUSÃO
E O RASTRO DA ESPERANÇA

THE VALUE OF ILLUSION
AND THE FOOTPRINT OF HOPE

Liz Coronel
Asociación de Psicoterapia Psicoanalítica
Correo electrónico: lizcorone.ll@gmail.com
ORCID: 0009-0004-0020-9151

Fecha de recepción: 14-03-2025
Fecha de aceptación: 26-04-2025

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Coronel L. (2025) EL VALOR DE LA ILUSIÓN Y LA HUELLA DE LA ESPERANZA
Intercambio Psicoanalítico 16 (1), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/16.1.4
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

EL VALOR DE LA ILUSIÓN Y LA HUELLA DE LA **ESPERANZA**

Presentado en el Simposio Clínico de FLAPPSIP 2024

Liz Coronel¹

¹Analista miembro adherente de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Doctoranda en psicología de la Universidad del Salvador, Docente de psicopatología en el Instituto Psicoanalítico Interdisciplinario, autora de varios artículos sobre psicoanálisis y racismo como Racismo, desobjetualización y residuos coloniales de pulsión de muerte (2023) En Intercambio Psicoanalítico 14 (2), 2023, pp. 149 - 152

*“El que no imagina
es como el que no suda;
almacena veneno”*

(Truman Capote,

citado por Stefanoni y López (2009)

En: Fantasía: abramos el mar. Un libro de citas, (p. 16)

*“...cuando se trata de lo humano,
la vida depende del amor”*

(Green, 2014, p.299)

“...ante el miedo

la mejor solución es la ternura”

(Benyakar, 2016, p.369)

Resumen: En el malestar en la cultura, Freud (1930) sostiene que la principal fuente de sufrimiento inevitable para el ser humano, más allá de la fragilidad del cuerpo propio y los embates de la naturaleza, es su relación con los otros, las relaciones de proximidad, pero también las dinámicas sociales. ¿Cómo nos impacta todo este caos y desconcierto? ¿Cómo podemos hacerle frente para no quedar aplastados por el peso de una realidad hiperpotente? ¿En qué medida podemos conservar la capacidad de soñar un mundo distinto y una vida mejor -y hacerlos realidad- aún en las peores circunstancias?

El desvalimiento es constitucional del ser humano, el desamparo no, propongo que la capacidad de preservar la ilusión a toda prueba tiene dos fuentes ligadas con profundas experiencias afectivas. Solo a través de los otros, de las relaciones vinculares sólidas construidas desde la infancia podremos desarrollar una reserva de esperanza que será la base de la fe en el mundo, y son los otros, que nos acogen en momentos de adversidad, los que evitan que la llama de la ilusión se apague aún cuando todo alrededor parece desmoronarse.

Palabras clave: Ilusión, esperanza, desvalimiento, desamparo.

Resumo: Em Mal-estar na cultura, Freud (1930) argumenta que a principal fonte de sofrimento inevitável para os seres humanos, além da fragilidade de seus próprios corpos e do ataque da natureza, é sua relação com os outros, relações de proximidade, mas também dinâmicas sociais. Como podemos lidar com todo esse caos e desorientação para não sermos esmagados pelo peso de uma realidade hiper-poderosa? Até que ponto podemos manter a capacidade de sonhar com um mundo diferente e uma vida melhor - e transformá-los em realidade - mesmo nas piores circunstâncias?

O desvalimento é constitucional aos seres humanos, o desamparo não, proponho que a capacidade de preservar a ilusão em todas as circunstâncias tem duas fontes ligadas a experiências afetivas profundas. É somente por meio dos outros, por meio de relações sólidas de vínculo construídas desde a infância, que podemos desenvolver uma reserva de esperança que será a base da fé no mundo, e são os outros que nos acolhem em tempos de adversidade que impedem que a chama da ilusão se apague, mesmo quando tudo ao nosso redor parece estar desmoronando.

Palavras-chave: Ilusão, esperança, desvalimento, desamparo

Abstract: In Discomfort in Culture, Freud (1930) argues that the main source of unavoidable suffering for human beings, beyond the fragility of their own bodies and the onslaught of nature, is their relationship with others, relationships of proximity, but also social dynamics. How can we cope with all this chaos and bewilderment so as not to be crushed by the weight of a hyper-powerful reality? How can we cope with all this chaos and confusion so as not to be crushed by the weight of a hyper-powerful reality? To what extent can we retain the ability to dream of a different world and a better life - and make them a reality - even in the worst circumstances?

Defenselessness is constitutional to the human being, helplessness is not, I propose that the capacity to preserve illusion at all costs has two sources linked to deep affective experiences. It is only through others, through solid bonding relationships built since childhood that we can develop a reserve of hope that will be the basis of faith in the world, and it is the others who welcome us in times of adversity that prevent the flame of illusion from being extinguished even when everything around us seems to be crumbling.

Keywords: Illusion, hope, defenselessness, helplessness.

En *El malestar en la cultura* (1930/1992), Freud sostiene que hay tres fuentes de sufrimiento que son inevitables para el ser humano, la fragilidad del cuerpo propio, los embates de la naturaleza y las relaciones con los otros. Es fácil señalar situaciones relativas a cada una de estas causalidades, en principio la pandemia nos situó ante una amenaza invisible y un ordenamiento social improbable, muerte, cuarentena, desempleo y desolación cundieron por casi dos años. En cuanto a la naturaleza, más allá de los desastres naturales, estamos ya sintiendo los efectos del cambio climático y varias ciudades se están quedando sin agua. Finalmente, quizá lo que más nos genera padecimiento, las relaciones entre nosotros humanos, las relaciones de proximidad, pero también las dinámicas sociales: guerras, terrorismo, discursos de odio, exclusión, discriminación, persecuciones, corrupción, delincuencia, cyberdelincuencia, etc. ¿Cómo nos impacta todo este caos y desconcierto? ¿Cómo podemos hacerle frente para no quedar aplastados por el peso de una realidad hiperpotente? ¿En qué medida podemos conservar la capacidad de soñar un mundo distinto y una vida mejor -y hacerlos realidad- aún en las peores circunstancias?

Abordemos primero, las formas de aliviar el padecimiento cotidiano, el que no es común a todos sin que medie ninguna situación de adversidad mayor. En el mismo trabajo citado, Freud (Op. Cit.,1930/1992) enumera una serie de calmantes que nos permitirían lidiar con lo gravoso de la vida: *“poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas”* (p. 75).

Entre las distracciones señala al trabajo profesional libremente elegido, la actividad científica y las ocupaciones de placer como los pasatiempos. Actividades que nos entre-tengan, que concentren nuestra atención, tiempo y energía permitiendo, además de una cierta ganancia de placer, la evasión momentánea de nuestros pesares. Siempre que no tienda a la desmesura -adicción al trabajo, a los videojuegos, etc.- esta es una de las mejores formas que tenemos de lidiar con el padecer cotidiano. Recuerdo a una paciente comunicadora de 26 años que traía constantes ideas de muerte que la asediaban desde niña; de pronto, me dice un día *“no me puedo morir todavía porque tengo que entregar el artículo y en dos semanas otro más”*, recientemente había conseguido entrevistar a destacados científicos y escribir sobre ellos para el periódico en el que trabajaba, esto implicaba una demanda de tiempo, atención y energía que la tenía muy entretenida, procurándole, además, cierto placer por el reconocimiento que obtenía.

En cuanto a las satisfacciones sustitutivas, Rosa Montero (2013) lo resume muy bien cuando señala: *“la creatividad es justamente esto: un intento alquímico de transmutar el sufrimiento en belleza. El arte en general, y la literatura en particular, son armas poderosas contra el mal y el dolor”* (p.119). Freud (Op. Cit., 1930/1992) se refiere al arte y el trabajo psíquico como disparadores de sensaciones placenteras, estas pueden ser obtenidas directamente, a través de la sublimación de pulsiones, por sujetos que cuenten con las dotes necesarias para desarrollar actividades artísticas o de investigación, pero también pueden ser obtenidas, aunque con menor intensidad, por cualquier persona que disfrute del arte o de la búsqueda de belleza ahí donde la haya naturaleza, formas y gestos humanos, etc.

Las sustancias embriagadoras, drogas, alcohol y muchas veces los fármacos psiquiátricos también, insensibilizan ante el dolor lo cual no permite ninguna elaboración, resultan solo en una fuga momentánea de las sensaciones de malestar, quizá son un intento desesperado cuando no encontramos más recursos. Y es que es solo la presencia cálida y confiable del objeto lo que nos habilitará el disfrute del arte, del trabajo intelectual, de los pasatiempos y demás medios de lidiar con el padecer. Tiene que haber al menos un primer tiempo de ilusión, de lo contrario buscaremos formas más ligadas a la pulsión de muerte como las adicciones.

Recuerdo un paciente de 10 años, apagado, más bien silencioso, comprendía muy bien lo del COVID y la cuarentena, había migrado, con su familia, escapando de la crisis social y política que se vivía en su país para que a los pocos meses de llegar a Perú empiece la pandemia. Cuando lo conocí estaba intoxicado de realidad, fue necesario recuperar el juego y despertar la fantasía para que recupere también su vitalidad y su capacidad de generar nuevos vínculos significativos.

En último punto y con desconfianza sitúa Freud (Op. Cit., 1930/1992) al amor como paliativo de los padeceres de la vida cotidiana, aunque está al alcance de todos, *“nunca estamos menos protegidos contra las cuitas que cuando amamos; nunca más desdichados y desvalidos que cuando hemos perdido al objeto amado o a su amor.”* (p. 82). Finalmente, recomienda no depender de una única forma de lidiar con el padecer sino valernos de los más diversos recursos.

Ahora, cuando de lo que se trata es de situaciones que nos ponen al límite, que nos exponen en toda su medida al desvalimiento constitutivo del ser humano, pareciera que, ninguna de las estrategias citadas resulta suficientes. En ese punto, quizá lo único que nos pueda ayudar a transitar la experiencia sin perder la esperanza es el amparo de los otros, su presencia cálida y confiable, su mirada atenta y su escucha interesada.

Voy a relatar tres historias de vida que me impresionaron hondamente y me permitieron pensar este trabajo. Son personas que atravesaron circunstancias en extremo adversas y pudieron reponerse. La primera es Alice Sommer, pianista. Con 39 años, ella y su hijo fueron detenidos y llevados al campo de concentración de Tisserant. En una entrevista a sus 109 años, en 2013, siendo la sobreviviente más vieja al holocausto, dice:

Cada día de la vida es bella, bella... me encanta la gente, amo a todo el mundo... Yo sentía que esto era lo único que me ayudaba a tener esperanza, esta especie de religión, la música es Dios en tiempos difíciles, lo sientes especialmente cuando estás sufriendo. Yo sabía que, incluso en esa situación tan difícil, hay momentos hermosos en toda nuestra existencia, incluso en lo malo. Hasta lo malo es bello diría yo... tiene que serlo. Cuando sabes que vas a tocar un concierto en la noche y la gente vieja, terriblemente enferma, venía a estos conciertos y volvían a ser jóvenes.

La segunda es Eva Bracamonte, ahora de 38 años, acusada de ser la autora intelectual del asesinato de su madre y encarcelada injustamente a los 21 por pedido de prisión preventiva. Después de cuatro años sale de la cárcel y unos años después publica un libro, *Más allá del muro* (2019), en el que cuenta algunas de sus experiencias. Entre otras cosas dice que el único camino que encontró para sobrevivir fue ponerse un lente que le permitiera ver las cosas de otro color.

Ahí adentro no hay muchas opciones, y es justamente por eso que la felicidad está concentrada en pocos lugares... el día que la paila es rica, el día que te visita alguien que no veás hace tiempo, el día que por fin te cambiaron de colchón o que el sol se acomodó frente a tu alero, ¿cómo no sentirse feliz? Y el día que todas esas cosas suceden al mismo tiempo, ¿cómo no sentirte pleno?... Estoy agradecida con esa que fui a los veintiún años, que, a pesar de todo, siguió creciendo ahí dentro y que, intuitivamente, supo lo que tenía que hacer. Con esa que supo administrarse a sí misma para no volverse loca, drogadicta o muerta; aunque muchas veces lo deseó con todas sus fuerzas. Con esa que supo sobrevivir. (introducción, párrafo 11, s/p.)

La última, menos trágica, pero más cercana y actual a lo que nos pasó, es sobre el actor argentino-peruano Osvaldo Cattone, fallecido en 2021 a los 88 años, quien dedicó su vida al teatro y dirigió el teatro Marsano durante casi 50 años. A raíz de la pandemia tuvo que cerrar y parar toda actividad profesional por más de un año. En una entrevista, un año antes de su muerte, dijo:

... Si yo tengo una deuda bancaria o si debo sueldos de mis empleados es una preocupación pero que no me lleva al suicidio, no puedo flagelarme esperando una vacuna que no llega... yo para poder sobrevivir a esta pandemia, a este encierro, a esta cuarentena... hago lo que no he podido hacer cuando estaba ocupado, escribo... leo... veo una película... hablo con amigos... cuando yo me quejaba de no tener tiempo ahora lo aprovecho para hacer lo que no podía hacer antes, pero no vivo añorando una imposibilidad... yo tengo un carácter positivo y no me deprimó fácilmente porque aún en los tiempos en que no había pandemia yo me levanto todos los días de muy buen humor, duermo bien, como bien, me siento bien... no pienso que nada malo nos pueda ocurrir, aunque ocurra, trato de encontrar aún en la tragedia un paso de comedia... yo soy así, busco siempre el lado positivo... la forma de encontrar el placer aún dentro de la tragedia que no es que sea inmune al dolor. Yo sufro muchísimo, mi hermano ha muerto hace poco, mi único hermano, fue un dolor terrible, han muerto amigos, porque a esta edad se están cayendo todos como las hojas de los árboles en otoño, lo que quiero explicar es que eso no cambia tu sistema inmunológico, no lo permito.

Los tres discursos tienen en común esta suerte de negación de la realidad concreta, esta férrea determinación de encontrar lo placentero, lo bueno, lo bello aún dentro de las experiencias más dolorosas, más terribles, esta capacidad de conservar el humor y la ilusión. ¿Cómo podemos entenderlo? ¿negación?, ¿desmentida? Un aspecto más que comparten los protagonistas de estas tres historias es que todos se encuentran amparados en relaciones vinculares fuertes, transitan momentos de intenso malestar, pero acompañados afectivamente. Entonces, ¿qué hace que las personas puedan sostenerse aún en situaciones de extremo dolor? Propongo que esta capacidad de preservar la ilusión a toda prueba tiene dos fuentes ligadas con profundas experiencias afectivas. La primera, fundamento de la confianza en el mundo, son las experiencias del bebé de cuidado suficientemente bueno. La segunda, fuente de resiliencia, tiene que ver con las personas que nos ayudan puntualmente a transitar momentos de adversidad, que nos sostienen y no dejan que la llama de la ilusión se apague, esto es particularmente relevante en la infancia.

Muchas veces, los padres no pueden hacerse cargo de sus hijos, les dan todo lo que atañe al cuidado físico, pero no pueden proporcionarles cuidado emocional. No todo está perdido, se puede hacer mucho por ellos escuchándolos, hablándoles, jugando con ellos, poniendo palabras a su malestar. El vínculo creado con ellos evitará que pierdan la fe en el mundo, será la base que les permita sortear hasta las condiciones más adversas.

Mujeres y hombres que enfrentaron las más duras situaciones y pudieron tener un desarrollo resiliente tienen en común haber tenido a alguien que a través del contacto afectivo instaló una potencia para lidiar con las dificultades. Dejó la huella de la esperanza, de la confianza en el mundo, de que valía la pena seguir luchando. Esta persona, probablemente no modificó las condiciones que les tocó vivir, pero les cambió la vida.

Hay un experimento -reprobable, en nuestro tiempo, por maltrato animal- pero que demuestra el gran valor de los pequeños gestos que infunden e instalan la esperanza. En 1957, Curt Richter (citado por Ventura, D., 2022) descubrió que algunas ratas metidas en cubos de agua podían nadar hasta 81 horas antes de morir mientras otras apenas vivían unos minutos. Lo más sorprendente fue que las ratas salvajes fuertes y feroces, excelentes nadadoras, morían rápidamente, en cambio, las domésticas llegaban a sobrevivir entre 40 a 60 horas. El autor señala que las salvajes entran en desesperanza, se rinden prontamente, ¿tal vez porque no estaban acostumbradas a los cuidados domésticos? De hecho, en una siguiente fase, las ratas salvajes eran sacadas del agua justo antes de que se ahogaran, se las sostenía y soltaba antes de volver a meterlas al agua; este gesto que activaba la esperanza de sobrevivencia provocaba que las ratas nadaran mucho más antes de rendirse.

Varios autores teorizaron acerca de la importancia de los primeros años de vida. Winnicott (1993) indica que la madre adaptándose activamente al bebé, evita rupturas en su self y le crea una breve experiencia de omnipotencia. La sumatoria de estas experiencias repetidas en momentos de necesidad le va creando la ilusión de que el mundo es un lugar amable, de que él va a ser capaz de procurarse las formas de encontrar en el afuera lo que necesita.

Green (2014), por su parte, también señala que las prácticas de crianza donde prevalece el cuidado previenen “un exceso de frustración y, por lo tanto, de angustia, dolor, rabia... evitan provocar una activación incontrolada de las fuerzas destructivas” y generan una reserva de esperanza para hacer frente a posibles adversidades (p. 297). Bion (2009) diría que la rêverie materna evita también estos excesos devolviendo al niño sus sensaciones primarias metabolizadas, con esto lo ayuda a construir una función alfa cada vez más sólida, más capaz de hacerle frente a las adversidades.

Se trata entonces de un sólido refuerzo objetal de la pulsión de vida que en determinadas ocasiones va a actuar como factor protector ligando el posible incremento de pulsión de muerte originado a raíz de las situaciones más dolorosas. Esto sería lo que Green llama función objetalizante.

Por su parte, Benyakar (2016) sostiene que ninguna situación es traumática per se, sino que va a depender de los recursos psíquicos de la persona afectada y del entorno que puede prestarse o no como objetos co-metabolizadores, personas que con su presencia cálida y dispuesta ayudan a elaborar las vivencias más duras y generan vínculos trans-

formacionales. También Zuckerfeld y Zonis (2017) quienes estudian las vicisitudes de la adversidad, señalan que los vínculos cumplen un rol fundamental en los desarrollos resilientes, reparan y están correlacionados con un mejor funcionamiento psíquico.

En definitiva, el desvalimiento es constitucional del ser humano, el desamparo no, solo a través de los otros, de las relaciones vinculares sólidas construidas desde la infancia podremos desarrollar una reserva de esperanza que será la base de la fe en el mundo, y son los otros que nos acogen en momentos de adversidad los que evitan que la llama de la ilusión se apague aun cuando todo alrededor parece desmoronarse.

Quisiera terminar con un poema de César Vallejo (1937/2018), *Masa*:

*Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: «¡No mueras, te amo tanto!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Se le acercaron dos y repitiéronle:
«¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando «¡Tanto amor, y no poder nada contra la muerte!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: «¡Quédate, hermano!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
Entonces todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...*

Referencias bibliográficas

- BENYAKAR, M. (2016) Lo disruptivo que no deviene traumático. En Benyakar, M. Lo disruptivo y lo traumático. Vicisitudes de un abordaje clínico. Nueva editorial universitaria.
- BION, W. R. (2009). Capítulo XII. En Aprender de la experiencia (J. L. Etcheverry, Trad., pp. 67 -76). Editorial Paidós.
- BRACAMONTE, E. (2019). Más allá del muro. Editorial Planeta.
- FREUD, S. (1930). El malestar en la cultura. En: Obras completas. Volumen 21. Amorrortu Editores (1992).
- GREEN, A. (2014). La muerte en vida. En: Green, A. El pensamiento clínico. Amorrortu Editores.
- HERZ SOMMER, A. (2014, febrero, 25). Alice Herz Sommer. Pianista sobreviviente del Holocausto Nazi. Segunda Guerra mundial. [Vídeo]. https://www.youtube.com/watch?v=CjMYawtQbEg&ab_channel=SilviaJudithZlotsky,
- STEFANONI, A. Y LÓPEZ, M. (2009). Fantasía: Abramos el mar. Editorial Planeta.
- TVPÉRÚ. (2020, 26 de mayo). Francamente: El placer con Osvaldo Cattone [Vídeo]. <https://www.tvperu.gob.pe/videos/francamente/el-placer-con-osvaldo-cattone>
- VALLEJO, C. (2018). Masa. En: Poesía completa. (p.524). Editorial Planeta.
- VENTURA, D. (12 de junio de 2022). El cruel experimento científico que mostró que la esperanza no es lo último que se pierde, sino lo primero. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-61640074>
- WINNICOTT, D. W. (1993). La teoría de la relación madre-bebé (J. L. Etcheverry, Trad.). En Los procesos de maduración y el ambiente facilitador (pp. 61-74). Paidós. (Trabajo original publicado en 1958).
- ZUKERFELD, R. Y ZONIS, R. (2017). Vicisitudes de la adversidad: Modelo dimensional de investigación. En Subjetividad y Procesos Cognitivos, 21 (2) pp. 217-233. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.